



Daniela



Bienvenido querido lector, esta es mi bitácora del viaje a lo largo de este primer semestre de trabajo de grado. Me he encontrado con retos, oportunidades, sorpresas y aprendizajes sobre la literatura, la escritura y mi ser maestra. Esta bitácora fue construida a retazos y fragmentos de notas que fui tomando a lo largo del tiempo. He encontrado tres destinos recurrentes que nombré: La artesana en mí, Surgimiento de mi Yo escritora y El camino con otros. Te invito a acompañarme y a deshacer mis pasos a lo largo de este viaje.



La artesana en mí:

El acontecimiento que me lleva a crear.

● **Un nuevo tramo de la práctica.**

“Desde antes de matricular Práctica VIII me he estado preguntando qué es lo que quiero hacer, pues realmente no creí que comenzará trabajo de grado inmediatamente, creí que tendría un tiempo de preparación mental y emocional para asumir este gran reto. Sin embargo, la idea de trabajar la literatura infantil y juvenil me alegra mucho. Aún no tengo claro el tema a trabajar ni el método. Me preocupa no tener ideas claras y estar tan abierta a las posibilidades, pero quiero pensar que tendré este semestre para sentar las bases de lo que quiero hacer. Voy a tratar de elegir mis temas de interés relacionados con la literatura infantil, pues son varios y a no abrumarme desde el inicio. Aceptaré este reto y daré lo mejor de mí”.

El párrafo anterior fue una entrada al diario virtual que he construido hace un tiempo en las notas de mi celular, lo escribí en el metro de regreso a mi casa luego de elegir nuestra línea de investigación y a las maestras cooperadoras. No tengo claro cómo debe ser la forma de esta bitácora ni cuales deberían ser los puntos de análisis, así que comenzaré hablando de cómo me siento y de lo que pienso mientras vivo esta práctica y descubro lo que será mi trabajo de grado.

● **Líneas de investigación.**

Una de las líneas generales de indagación del taller de la palabra me llamó la atención porque me ofreció una idea que no había considerado y es la de “El maestro de lenguaje como artesano”. Al leer a Sennett, la idea de un aula como un taller donde se crean artesanías comenzó a surgir de la mano con la figura del maestro como artesano que crea y guía a otros para creen también. El maestro de lengua crea con la palabra e invita al estudiante a ser también un creador de conocimiento y de sí mismo.

Pensar el aula de esta forma ressignifica el espacio donde suceden cosas, ya no es un espacio muerto en donde se transmite un saber de forma unidireccional sino un espacio o lugar donde se hace algo, donde se aprende, donde hay una materialización del saber. Esta idea me gusta porque cuando pasé por la escuela no sentía que aprendía y no tenía cómo mostrar lo que aprendía más allá de notas y exámenes que poco mostraban eso significativo que me sucedía. Creo que con mis estudiantes pasa algo similar y por eso, inconscientemente ahora que lo reflexiono, he estado dándoles *cosas* a los estudiantes para que hagan, para que interactúen, para que toquen, para que vean cómo se va materializando un saber nuevo.

Otras líneas de indagación que siguen estas ideas son las de “El taller como espacio de formación desde el diálogo y la autonomía” y “El taller como espacio de creación, edición y publicación”.

Pero el considerar al maestro como artesano es también considerarme artesana, esto es algo que no se me hubiera ocurrido antes, pues como dije quería que fueran mis estudiantes los artesanos, pero ¿cómo sería esto posible si no me considero a mí misma una artesana? Ahora que lo pienso he estado separando la mente de la mano. Como si dejara el espacio de la artesanía para un lugar privado y alejado de la academia y de la escuela, pero ahora se me abre una visión que las integra. Y es que la cabeza y la mano no están separadas. La artesanía entonces son un montón de cosas que antes no consideraba como tal, y un texto es una artesanía, una planeación de clase es una artesanía. Así es como me estoy descubriendo artesana.

Otro punto que me llamó la atención al leer a Sennett fue la responsabilidad que tenemos con nuestras creaciones, el mito de Pandora bien lo muestra, el pensar el impacto o la posible consecuencia de lo que creamos es un paso importante a considerar, más como profesora que impacta directamente en las subjetividades e imaginarios de niños y adolescentes.

● **Narración como artesanía.**

Lo primero que me ocurrió al escuchar que la narración es una artesanía fue una trama bien construida que lleva al lector a vivir sin mucho esfuerzo lo que está leyendo, en otras palabras, conmoverse, sentir, tener una experiencia, un acontecimiento. Es que precisamente ese es el reto de la semana: pensar una trama para un acontecimiento. Es difícil pensar en un orden que cause ese impacto, pero la idea es clara, desenredar lo que me parece esencial de esa experiencia y tratar de maximizar lo que sentí y pensé.

A continuación, pondré el acontecimiento que se me ocurrió mientras estaba en el metro:

“Batalla contra el tiempo y el deseo

Mi práctica V llegó como un regalo sorpresa de final de año. Una matrícula extemporánea me permitió comenzar este curso en octubre. La práctica tuvo un buen pronóstico. Sería corta, en parejas, en una institución ideal: profesores con mucha experiencia, dispuestos a ceder su tiempo de clase y estudiantes que nos esperaban con entusiasmo para cerrar el año con broche de oro. Cuando llegué al aula para al fin conocer a la maestra cooperadora y mis estudiantes de primero, me encontré con una maestra muy dispuesta, entusiasmada y cansada, nos dijo: “las cinco horas son de ustedes”. En ese momento me emocioné porque al fin podría intervenir más. Luego dijo: “este es primero uno y no saben leer y escribir” y remató con un: “tienen un mes para que ellos aprendan al fin a leer y escribir”. Efectivamente tuve que cerrar

con broche de oro, plata, bronce, madera, hierro... lo que fuera para enseñarles a esos niños y que pudieran pasar a segundo.

La maestra Jennifer hizo de todo durante el año para que los niños aprendieran a leer y escribir y con unos cuantos este proceso se complicó. Ella reunió a todos estos niños en un grupo: primero uno y nos cedió el último mes de clases, los jueves de 12 a 5 p. m. Así comenzó mi batalla contra el tiempo. No sabía qué hacer y me sentí profundamente comprometida en ayudar a estos niños.

Comencé mi búsqueda desesperada de información, material e inspiración hasta en mis sueños. Encontramos un texto que nos salvó, *El dibujo como primera escritura del niño*. Así comenzó nuestra propuesta: dibujen, coloreen y escriban. Esto hicimos, pero no funcionaba como esperábamos, nos dimos cuenta que los niños no querían escribir y tenían 1, 2, 3 excusas preparadas que se podían extender hasta el infinito para no escribir. La primera siempre era: “yo no sé escribir”, la segunda “yo no sé leer”. En ese momento nuestra propuesta cambió a dibujen y coloreen, el “escriban” pasó a segundo plano. Me di cuenta que mi pensamiento intrusivo más recurrente cambió de “no saben escribir” a “¿cómo los hago escribir?”

Continuamos así, hasta que llegó el momento de la magia. Un jueves como los otros, pero con estudiantes significativamente más comprometidos, entusiasmados e ilusionados por escribir y leer lo que fuera. Aún es un misterio para mi compañero y para mí de qué fue lo que pasó, si los frutos de los esfuerzos de la maestra Jennifer, nuestro aporte, el fin del año escolar inminente... el caso es que esos estudiantes no eran los mismos, ahora sí querían leer y escribir y lo hicieron.”

A pesar de mi esfuerzo creo que hay algo que se me escapa y no logro ponerlo en palabras porque aún no tengo la destreza para hacerlo y porque no he reflexionado lo suficiente para hacerlo. Creo que tiene que ver más con lo que me pasó a mí que lo que cambió en los estudiantes, es como si mi cambio de pensamiento se reflejó de alguna manera que yo no conozco en mi comportamiento y trato con los estudiantes. Creo que tiene que ver con eso.

● Artesana atribulada.

“¿Me siento una artesana atribulada?

Sí, mi perfeccionismo, mi autoexigencia y mi inseguridad me hacen pasar malos ratos a tal punto que me pregunto ¿soy una artesana? ¿tengo lo necesario para serlo? ¿puedo ser una buena artesana? Me pregunto cosas así todo el tiempo, ¿podré lograrlo? Mi miedo es mi gran opresor, me turba y nubla mi juicio, me hace dudar de lo que ya pensé, de lo que ya planeé, de lo que quiero. Me limita, me detiene, es un obstáculo. La expectativa del afuera me abruma, me preocupa, me condiciona.”

Cuando más noto esto es a la hora de escribir y planear una clase. Mientras pienso en qué y cómo hacer me voy latigando, autocensurando y preguntándome si sería

correcto. En mi última práctica la noche anterior a la sesión de clase me sentaba a repasar y terminaba cuestionando si lo que había planeado estaba bien, si les gustaría a los estudiantes y otras más preguntas inútiles. Algo similar pasa cuando escribo algo que sé que otra persona va a leer. Mi estrategia ante esto es avanzar una idea y luego hacerle preguntas, si pasa el primer filtro, continuo hasta el siguiente hasta que la idea final es la que pasa todos los filtros y casi nunca quedo contenta con el resultado.

Esto es algo que me preocupa ya que hace de mis procesos creativos toda una tortura, me pregunto si es porque no he encontrado la forma correcta para mí o si es que así es en realidad todo proceso creativo. Cuando le pregunto a mis compañeras en especial a una de ellas, que transpira ideas, me sorprende de lo fácil que es llevar una idea hasta el final y quedar satisfecha con el resultado. Pero luego hay otras compañeras que también les es difícil como a mí, así que es una pregunta que no tiene respuesta.

En otros momentos también me siento una artesana atribulada porque lo que imagino es difícil de llevar a cabo y de materializar, mi ideas suelen estar muy idealizadas.

Sin embargo, en esta semana he regresado a los textos que escribí en semestres anteriores para la construcción de un texto de otra materia y me sorprendió gratamente la forma que utilicé para compartir ideas, sensaciones y demás. ¿Será que no quedo contenta con el resultado de forma inmediata, sino que con el tiempo el resultado se muestra más significativo, más valioso? ¿Será como el acontecimiento que no sucede en el presente?

● Elementos fundamentales para mi trabajo.

Tópico - Tema: La perturbación en la Literatura infantil y juvenil

Ideas: ¿qué perturba a los lectores, por qué y qué hacer con esto?

¿Los libros perturbadores posibilitan la gestión emocional y cómo?

¿Cómo el libro perturbador posibilita la expresión de temas taboos que son invisibles para el sujeto?

Necesidad: Expresar y conversar en torno a las emociones y sensaciones que desencadenan la lectura de textos perturbadores en jóvenes y niños. Reconocer y nombrar esos aspectos de la realidad que están ocultos por la cultura y el taboo para liberarnos de esas emociones negativas que nos hacen humanos.

Acontecimiento: he tenido varias experiencias con textos infantiles, en especial libros álbum, que tocan temas difíciles de tratar en diferentes momentos de mi carrera y me han causado un impacto significativo. Los que recuerdo son: *Los demonio cacas*, *Camino a casa*, *Rey y Rey* y *El pato y la Muerte*. Los que más me han impactado son *El pato y la muerte* y *Camino a casa*. Pero siento más personal, más fuerte, me hace temblar más la voz *El pato y la Muerte*.

● Acontecimiento.

“Un Puente Brumoso

“En este curso vamos a leer literatura infantil”. Eso fue lo que el profesor anunció al inicio del semestre en una práctica dedicada a la enseñanza de la literatura en primaria. Inmediatamente, esperé leer los cuentos de mi infancia, las tramas de Disney, los mundos fantásticos de paz y alegría, los dibujitos para niños que explicaban el texto.

El profesor comenzó a leer una historia en la que la Muerte visitaba a un pato porque ya era su hora. De las palabras directas y claras, de las ilustraciones sencillas y honestas, salía una especie de humo negro que me rodeó por completo. Mientras la lectura avanzaba me hice preguntas ¿por qué esto me impacta?, ¿por qué siento ganas de llorar?, ¿por qué tengo la necesidad de ocultar el texto y volverlo a leer a solas? Cuando la duda surgió “¿de verdad esto es para niños?”, el humo negro se hizo más denso. Mientras tanto, una ilustración causó un especial impacto. El pato muerto en los brazos de la Muerte, el cuello del pato casi tocando el suelo, sus ojos y su pico profundamente cerrados. Me impactó la lectura y la idea de que ese texto es para niños... “Esto no puede ser para niños” pensé, entonces el humo negro adquirió una forma aterradora, una sombra que me arrastró a un momento de mi infancia.

El aula de preescolar estaba en silencio solemne, una maestra intentaba relajar su expresión facial, las miradas curiosas de niños y niñas iban de allá para acá y las palabras graves y pausadas “se ha ido al cielo” resonaron. Por eso no volveríamos a ver a nuestra compañera. Recordé la incapacidad de los adultos para abordar el tema, la incomodidad y el esfuerzo para no hablar de lo sucedido. Recordé mis esfuerzos por descubrir el secreto que los adultos ocultaban, busqué ayuda en *King Kong* cuando tocaba el suelo luego de caer del rascacielos, en *Milagros inesperados* cuando John Coffey fue ejecutado a pesar de que pedía que lo dejaran vivir y en *El Rey León* con la caída de Mufasa. Encontré falsas las palabras de mi mamá: “eso es de mentiras, las películas no son de verdad”. Lo que necesitaba para entender el gran secreto de los adultos era leer *El Pato y la Muerte*, no las excusas que ellos escupían.

En ese momento la sombra perdió espesor y el humo lentamente se disipó. Gracias al pato sobre los brazos de la muerte pude recordar un tiempo en el que podía llorar con más tranquilidad y privacidad, sin sorprender ni preocupar a los que me rodeaban porque era normal que una niña llorara. Recordé lo sospechoso que me resultaba que todos “vivieran felices para siempre” en los cuentos y algo tembló bajo mis pies. Era el miedo a la muerte y al abandono; cosas que para la pequeña Daniela significaban lo mismo tanto en la ficción como en la realidad. ¿Lo había olvidado por ahora ser adulta?, ¿quería ocultar yo también el secreto a los niños? Estas preguntas fueron disipando lo que quedaba del humo negro.

El profesor no solo cumplió, efectivamente leímos literatura para niños, también nos presentó la posibilidad de disipar la sombra que surge cuando debemos hablar de lo que no queremos porque somos adultos o porque, ¿tenemos mucho miedo?”



● Elección del tema.

“Para ser honesta no supe lo que quería hacer hasta que una compañera me dijo “pero cuál es su tema yo le ayudo con ideas” en ese momento mi boca, sombra, dijo lo perturbador, y yo me sorprendí, pero guardé la compostura. En el momento que lo dije una ráfaga de recuerdos relacionados al tema me invadió como si fueran recuerdos que había guardado y había olvidado, pero encontré mientras limpiaba mi habitación. “Claro eso es” pensé, “ahora solo falta cómo”.

Cuando escribí el acontecimiento también recordé otras obras que fueron significativas en mi infancia porque algo me impactó, sospecho que fue la muerte, la finitud, la despedida, la fragilidad, el dolor y la vida. Más que palabras son sensaciones que me impactaron cuando era pequeña y no sabía como nombrar, pero lo veía en películas, cuentos y posteriormente en mi vida.”

● La verdad y la ficción.

Hace un tiempo, pero no recuerdo dónde ni cuándo, escuché la frase “la realidad es un delirio colectivo”. La realidad está hecha de lenguaje, es una ficción que olvidamos que es ficción, hemos “creado” cultura y sociedades que escapan del mundo real o viven, por decirlo de algún modo, en una dimensión paralela que llamamos realidad. Nuestra realidad se fracturó con la pandemia, nuestros tiempos y ritmos se pausaron y cambiaron y por un momento recordamos lo frágil de nuestra hermosa creación, la ilusión casi cae y comenzamos a notar a ver y nombrar aspectos de la realidad que no queríamos aceptar, hay ciertas “convenciones” que queremos desnaturalizar, problematizar, cambiar y casi que eliminar.

Ese es el poder de la palabra, del símbolo, del lenguaje.

Entiendo el acontecimiento como la irrupción de lo cotidiano y convencional, cuando la ilusión cae por un momento para mostrar que era una ilusión y que ya no es suficiente, necesita una forma o una nueva convención que explique por qué la ilusión se rompió y se instaure la nueva percepción.

¿Cuál sería la convención que tambaleó en mi acontecimiento? Creo que fueron varias. Una ya venía tambaleando con el tiempo por una serie de problematización en torno a la *infancia*. La otra creo que fue la *literatura infantil*, pero la que más tambaleó fue lo *permitido y lo prohibido* que se le comparte al niño (resultado de la convención infancia).

● La escena.

“Ella estaba en su habitación rodeada del ruido de sus vecinos y agotada de las repetitivas clases virtuales, cuando la promesa de lecturas anteriores la traicionó pues el libro para niños que leyó su profesor no parecía ser para niños. El pato muerto en los brazos de la

Muerte la arrojó a un momento del pasado, cuando la palabra muerte no podía ser pronunciada ante niños, aunque ellos notaran la ausencia, la mentira, aunque ellos sintieran el vacío de su compañera... ellos lo sabían, pues lo veían en películas y en sus vidas, solo los adultos se engañaban. Daniela abrió los ojos en el presente, su corazón latía fuerte y no parecía que se volvería a calmar nunca, pues lo descubrió, lo que necesitaba no eran las excusas de los adultos, era leer *El Pato y la Muerte* de Wolf Erlbruch.”

Esta escena dio paso a una segunda versión del acontecimiento que mientras lo desarrollaba me vi obligada a escribir en primera persona. Cuando lo escribí no estaba especialmente sensible, pero cuando lo leí, no pude evitar llorar. Aún desconozco la razón exacta, pero seguramente sea mi sombra que está teniendo la oportunidad de salir a la luz.

“La Luz Oculta en la Sombra

Entre la cotidianidad de las clases virtuales y en la comodidad de mi habitación una frase tomó relevancia, se hizo figura entre el fondo de las pantallas, los ruidos de mis vecinos y el monótono entrar y salir de encuentros virtuales. “En este curso vamos a leer literatura infantil” Eso fue lo que el profesor anunció al inicio del semestre en una práctica dedicada a la enseñanza de la literatura en primaria. Mi expectativa me arrojó imágenes desorganizadas de los cuentos de mi infancia, las tramas de Disney, los mundos fantásticos de paz y alegría, los dibujitos para niños que explicaban el texto que fueron interrumpidos por una lectura pausada de una historia en la que la Muerte visitaba un pato porque ya era su hora.

Las palabras directas y claras, las ilustraciones sencillas y honestas borrarono lentamente el ruido de mis vecinos, mi habitación y mi computador. El tiempo se detuvo y yo flotaba en ese nuevo espacio creado de ilustraciones y palabras. Mientras la lectura avanzaba comencé a sentir un vacío, mi pulso se aceleró, mis ojos se humedecieron y mi garganta se cerró. Cuando la duda surgió “¿de verdad esto es para niños?” una especie de humo negro me rodeó por completo. El humo negro se hacía más denso y se formaron unas palabras en mi mente “Esto no puede ser para niños”, entonces el humo negro adquirió una forma aterradora, una sombra que me arrastró a un momento de mi infancia.

El aula de preescolar estaba en silencio solemne, una maestra intentaba relajar la expresión facial inútilmente, las miradas curiosas de niños y niñas iban de allá para acá y las palabras graves y pausadas “se ha ido al cielo” resonaron. Por eso no volveríamos a ver a nuestra compañera. La sombra repitió algunas frases dichas por los adultos de ese tiempo “la compañera ya no podrá venir más”, “cuando estés más grande lo vas a entender”, “no me preguntes eso”, “estás muy chiquita”, “ellos no entienden... no importa” y luego el silencio me aturdió. La sombra iluminó unas cuantas escenas en las que busqué ayuda para descubrir el secreto de los adultos: *King Kong* tocando el suelo luego de caer del rascacielos, *John Coffey* ejecutado a pesar de que pedía que lo dejaran vivir y *Mufasa* traicionado por su hermano mientras caía del barranco¹. Unas palabras revolotearon “eso es de mentiras, las

¹ Escenas de las películas: *King Kong*, *Milagros inesperados* y *El Rey León* respectivamente.

películas no son de verdad”. “Eso es mentira” pensé y dentro de la sombra una ilustración fue difuminando el espesor. El pato muerto en los brazos de la Muerte, el cuello del pato casi tocando el suelo, sus ojos y su pico profundamente cerrados. Lo que necesitaba para entender el gran secreto de los adultos era leer *El Pato y la Muerte*, no las excusas que ellos escupían.

En ese momento la sombra perdió espesor y el humo lentamente se disipó. Gracias al pato sobre los brazos de la muerte pude recordar un tiempo en el que podía llorar con más tranquilidad y privacidad, sin sorprender ni preocupar a los que me rodeaban porque era normal que una niña llorara. Recordé lo sospechoso que me resultaba que todos “vivieran felices para siempre” en los cuentos y algo tembló bajo mis pies. Era el miedo a la muerte y al abandono; cosas que para la pequeña Daniela significaban lo mismo tanto en la ficción como en la realidad. ¿Lo había olvidado por ahora ser adulta?, ¿quería ocultar yo también el secreto a los niños? Estas preguntas fueron disipando lo que quedaba del humo negro y regresé a mi habitación, el ruido de los vecinos resurgió y la pantalla del computador se iluminó de nuevo, pero mi pulso seguía acelerado, mi corazón siguió latiendo emocionado y ya no se volverá a calmar.

Efectivamente leímos literatura para niños en ese curso, pero no solo hicimos eso, también nos enfrentamos a la sombra para disiparla cuando debemos hablar de lo que no queremos porque somos adultos o porque, ¿tenemos mucho miedo?”

● **Encuentro con la sombra.**

Me he estado acercando al concepto de la sombra antes de hablar de la literatura perturbadora. Ha sido un reencuentro con ciertos conceptos que había olvidado, me he reencontrado con los postulados de Jung, de los que no conocía tanto como creía, con la psicología y la propuesta de concóctete a ti mismo, revisa tu vida y relaciones para que puedas vivir de una forma, más saludable y libre.

Recordé que el centro de la terapia psicológica es la narrativa de una vida, unas experiencias que necesitan un nuevo punto de vista para cerrar un ciclo de errores, malas decisiones, experiencias doloras que se repiten de diferentes formas... es la palabra que se desenreda para entender y dar a luz una nueva verdad sobre sí mismo. No sé si es mi nostalgia por un tiempo pasado, pero veo la relación clara con el acontecimiento, la narración y la sombra.

La sombra no aparece solo en la literatura infantil perturbadora, aparece en todo lo que hacemos y no hacemos y es en las creaciones y en las obras de arte donde suele colarse para impactar los egos de los sujetos incautos, pero es así como terminamos encontrándonos con nuestra sombra, así fue mi caso.

● **¿Cómo será mi iniciativa?**

En una asesoría anterior mi asesora me sugirió la forma del conversatorio para mi iniciativa. Esta idea me sorprendió pues a lo largo del semestre estuve haciéndome a

una idea vaga de un taller donde se hacen cosas materiales, un conversatorio me pareció algo muy diferente. Además, no soy una persona muy conversadora, no he participado en ningún conversatorio y sentí miedo al imaginarlo.

Sin embargo, revisé mis apuntes y notas del inicio del semestre en donde balbuceé lo que me gustaría hacer, algo que en ese momento nombre como “necesidad”. Lo que encontré allí fue: “Expresar y conversar en torno a las emociones y sensaciones que desencadenan la lectura de textos perturbadores en jóvenes y niños. Reconocer y nombrar esos aspectos de la realidad que están ocultos por la cultura y el taboo para liberarnos de esas emociones negativas que nos hacen humanos.”

Expresar y conversar, precisamente conversar, esa palabra me sorprendió y me convenció de hacer un conversatorio. Aún no tengo claro cómo sería o cómo lo voy a estructurar, pero la idea ya no me aterra. Además, recordé una experiencia en una de mis últimas prácticas en donde creo hice algo similar a un conversatorio.

Fue el primer día de “clases” con este grupo: noveno A. Como actividad de presentación llevé unas fichas donde les preguntaba su nombre, si les gustaba leer y escribir, qué música escuchaban, qué arte preferían y la pregunta más importante para mí en esa actividad: con cual adjetivo se identifican. El caso es que, luego de escribir, dirían su nombre seguido del adjetivo, por ejemplo, Daniela la curiosa, Alejandra la chistosa, Santiago el callado... Los adjetivos que comenzaron a nombrar mostraron incongruencia pues cuando les preguntaba el porqué no sabían la razón, eran otros los que los nombraban así y el hecho de decir por sí mismos su nombre seguidos del adjetivo tenía un impacto directo en su autopercepción e identidad que yo no esperaba nos llevara a hablar de esto un buen tiempo. Las conclusiones de esta actividad las dieron ellos: “las palabras nos nombran y nos borran”. Así fue, al menos en mis intervenciones, como el nombrar al otro no fue algo del todo automático, hubo un poco más de conciencia.

Creo que las palabras tienen el efecto de liberarnos y de condenarnos, de sanarnos y de lastimarnos y un conversatorio sería una forma interesante de acercarme a entender qué es lo que tanto perturba a las personas que causa impacto que ciertos temas sean nombrados y lleguen a los oídos y a los ojos de los niños y niñas. ¿El problema es que lleguen a los niños y niñas o el problema es que el tema exista en sí?

● **La creación y el proceso creativo.**

Nos hemos estado acercando al concepto de creación a lo largo del semestre, pues el artesano crea cosas y eso no pasa de un momento a otro porque el artesano o el artista quiera, hay un “proceso” no consecutivo ni definido o estandarizado para que se cree algo. Hay primero una intención creativa con una capacidad de llevar a cabo o no un acto de creación que luego, gracias una resistencia, termina pasando al acto creativo. Esta resistencia es crítica pues es una resistencia que pausa el acto, en donde las demás

posibilidades son “filtradas” o detenidas y la creación sucede por la misma resistencia. Aún no he terminado de entender la profundidad de este concepto, siento que algo se me escapa, pero las ideas que considero más importantes están dadas por las siguientes citas de Agamben:

- El acto de creación no debe ser entendido como “un tránsito de la potencia al acto” (Agamben, 2016, p. 39).
- Según Agamben (2016), retomando las palabras de Deleuze, “el acto de creación es un acto de resistencia”.
- “en todo acto de creación hay algo que se resiste y opone a la expresión” (p. 39).
- “instancia crítica que frena el impulso ciego e inmediato de la potencia al acto” (p. 40)
- “la posesión de una capacidad o de una habilidad” (p. 37) que puede ser implementada o no.

Me pregunto con qué tiene que ver mi autocensura en el acto creativo, pues experimento muchos bloqueos que no siguen las ideas de resistencia de Agamben.

Me he descubierto como una artesana que está tratando de entender su potencia creativa, mientras acepta que es necesario hacer muchos borradores y muchos intentos que se resisten para crear. Como Claudia Rueda en *El encargo*.



Surgimiento de mi Yo escritora:

Reconocerme no solo como lectora también como escritora, primeros pasos a la escritura de historias.

● **Primer paso.**

Estaba en clase totalmente desprevenida y la indicación me sacudió la comodidad. He sido lectora de historias desde la infancia y la idea de escribir de una forma creativa es algo que no esperaba, no sospechaba que fuera a terminar haciendo. “Vamos a hacer un pequeño ejercicio de escritura creativa” dijo la profe, para desautomatizar el pensamiento y la escritura misma. La verdad sí fue algo sencillo, pero el nerviosismo me invadió, “yo ¿algo creativo?”.

A partir de *Libro de lágrimas*, imaginamos una situación por la que alguien llora y una descripción que sería la imagen que acompaña. Esta fue mi idea:

- Se alegra por un encuentro: un joven saluda al perro de la casa de sus padres.
- Recuerda cosas del pasado: una niña que encuentra un juguete de su infancia.
- Piensa en un futuro incierto: una joven soplando las velas del pastel.
- No cumplen promesas: un calendario lleno de actividades y alguien viendo televisión en el fondo / una persona esperando al lado de un poste de luz.
- Se encuentra con algo terrible: una cucaracha voladora al otro lado de la puerta.

Entender la literatura infantil como obra de arte es una idea que me trajo tranquilidad porque es darle un lugar que escapa a justificaciones y responsabilidades que no le corresponden. Yo misma le he relegado a la literatura responsabilidades como enseñar, el pensar que la literatura como las demás obras de arte no tienen una función en el mundo más que expresar lo que un creador trata de expresar, (a veces para compartir, a veces como un impulso desde el interior) algo que siente, piensa o vive.

Definitivamente el darle ese lugar cambia también el lugar en la escuela porque ya no es una herramienta, es arte porque está en el orden simbólico, crea metáforas y apela a la sensibilidad. Hay también un decir sin decir en el juego del lenguaje que ahora se presenta como un reto de escritura para mí.

● **Una cosa muy triste.**

El ejercicio de escritura de la semana fue todo un reto porque hay que crear ya algo con desarrollo, no solo una imagen una respuesta a la pregunta de un niño y una explicación que un niño pueda entender. Pero antes de eso voy a compartir mi

ejercicio de clase que fue muy sencillo, una frase de algo muy triste que haga llorar a un búho para que se pueda beber su té de lágrimas:

“Un balón atrapado en el tejado de una casa”

Se me ocurrió esta oración primero como imagen o más bien un recuerdo de la infancia en la que los balones caían al techo y la canoa no los dejaba volver a nosotros. Nos quedábamos sin balón y el dueño miraba tristemente tan lejos y tan cerca su pobre balón.

● **Por qué, por qué.**

“¿Por qué los domingos se acaban?”

Los días se acaban porque el planeta Tierra gira cada 24 horas. En el lado de la Tierra que ve el sol es de día y en el lado que no ve el sol es de noche. Por eso el día y la noche duran 12 horas. Sin embargo, hay días que son más largos o más cortos según la variación de las mareas, el viento o la posición de la Tierra. Por ejemplo, el día más corto del año es el solsticio de invierno porque la Tierra está inclinada sobre su eje y recibe menos luz solar en el hemisferio donde es invierno. Esto ocurre alrededor del 21 de diciembre en el hemisferio norte y del 21 de junio en el hemisferio sur. Aun así, los domingos son diferentes porque es el último día del fin de semana y nos produce tristeza pensar en el inicio de la semana escolar o laboral.

Porque el domingo ya no hace horas extras. Antes cuando solo habían 6 días de la semana los humanos trabajaban todo el tiempo y trataban de descansar el sábado, pero no era suficiente porque llevaban ¡5 días trabajando! Entonces crearon el séptimo día: el domingo. Ese día debía ser radiante, alegre, tranquilo y laaargoo. Así, durante mucho tiempo el domingo trabajó sin descanso para que los humanos pudieran descansar. Los humanos dejaron de valorarlo porque era muy laaargoo, radiante, alegre y tranquilo. Entonces el domingo salió a huelga, dijo que quería descansar y para hacerse desear aún más dejó una maldición a los humanos: la depresión del domingo. Desde entonces todos los domingos por la noche los humanos se lamentan de que el día haya durado taaan poco y se ilusionan con la llegada del próximo domingo.”

Escribir esto fue muy difícil. Intenté con otras preguntas, otras posibles respuestas, pero no me gustaban o no sabía como llevar al final. Esto fue lo que terminó quedando. Cuando se lo leí a mi mamá, le gustó, dijo que se identificaba. Ese fue un alago.

Mientras escribía necesité imágenes, pero ninguna daba con lo que yo quería, lo más se acerca son la dos imágenes siguientes, que dan continuidad a la idea del planeta que gira y el día termina, también a un juego con el invierno y el verano (del domingo) y la idea de planeta.



● La línea.

Este libro álbum me pareció muy potente, tal vez por eso en su momento fue prohibido porque no es solo una línea es una idea, una línea de pensamiento. Algo así no sale de la noche a la mañana y entiendo que algo así es lo vamos a hacer en nuestra creación a partir de la investigación en el trabajo de grado: encontrar una idea que puede ser una respuesta a nuestra pregunta de investigación y compartirla al mundo en una forma creativa: un libro álbum.

Me emociona lo que voy a hacer, pero no tengo idea de lo que voy a hacer. Por otro lado, el ejercicio de esta semana es más retador, decir sin decir. Dar a entender con imágenes y sensaciones algo en lo que soy buena. De antemano elegimos la palabra o las palabras que vamos a tratar de “pintar” o “dibujar”.

Esta vez disfruté del proceso de escritura. Me senté a escribir borradores luego de haber pensado qué hacer, pero por alguna razón la imagen llegó rápido, un playa, un atardecer, una roca, una bruja. Luego le di forma, lo uní en el siguiente relato.

● “Alimento

¿Que cómo y dónde adquiriré mi poder? Eres muy curioso como para haberte perdido... Yo estaba caminando por la playa cuando me lastimé el pie con un objeto punzante, parecía una roca, lechosa y opaca. La guardé en mi bolsillo y seguí caminando por la playa. La piedra fue tomando colores diferentes y a ratos se sentía caliente, parecía vibrar, palpitar y me daba ganas de tocarla. Cuando lo hacía de repente entendía algo nuevo, veía algo más del paisaje, sentía mejor la brisa y notaba las formas de las nubes. Tanto fui tocando la roca que se fue puliendo, lo opaco se fue transparentando y lo lechoso se fue diluyendo. Al mismo tiempo pasaba algo mágico, las personas a mi alrededor se veían felices, de repente me miraban a los ojos y yo los miraba sin poder controlar mi cuerpo, les sonreía y asentía con la cabeza. Los entendía, pero no sabía por qué, yo solo los miraba. Seguí caminando por la playa y comencé a notar que las personas se acercaban con una roca similar en la mano, en la cabeza, otros la llevaban amarrada al cuello a un brazo o a la pierna. Algunas eran grandes, otras demasiado pesadas tanto que no podían ver alrededor y chocaban con los que iban por su paso. Me detuve a observar mi roca y estaba más pequeña y más transparente, apenas una perla, parecía que pronto iba a desaparecer. Lo extraño es que seguía palpitando y cambiando de color. La tuve en la mano por última vez cuando se esfumó o debería decir ¿que se fusionó? El caso es que no la vi más, pero la seguí sintiendo, ya no tenía ni las manos ni los bolsillos ocupados para mirar a mi alrededor, los sentimientos me acariciaron la piel, las voces tomaron colores, los gestos vibraron en mi pecho y al ver lágrimas mis ojos sintieron envidia, cuando una voz temblaba mi cuerpo también lo hizo. Las palabras se guardaron en mi mente como en una biblioteca donde cada persona tiene un libro diferente y los detalles más importantes siempre están en la portada. Desde entonces me llaman vidente, adivina, voz de la conciencia o simplemente bruja... por eso abrí este bar, el bar de la bruja, donde me alimento de historias. Todos entran llenos, pesados y opacos, pero se van brillantes y casi flotando ¿Qué hago? Los escucho, nada más eso hago ¿Por qué? Porque todos lo necesitamos.”



Mientras escribía tomé una roca similar a la de la imagen y me imaginé el pulirla, algo así es para el escuchar y el mirar al otro, es pulir un superpoder que no todos quieren pulir porque cuesta, porque molesta. La verdad, me gustó el resultado. El

título lo pensé mucho y solo se me ocurría la palabra *alimento*, la idea cerró: una bruja que se alimenta de historias, que alimenta su poder y alimenta la vida de otros. Me gustaría mejorar esta historia en el futuro, incluso pensé en todo un trasfondo para construir este relato. Una bruja que tiene una cabaña en el bosque en la las personas que necesitan ser escuchadas entran por la puerta, pero no porque iban a la cabaña de la bruja, sino porque entraron en la puerta que no era y al intentar salir veían un bosque no el lugar del que venían, solo luego de hablar regresarían a su destino. En un futuro lejano retomaré esta idea y las posibles historias que saldrían de allí.

● **Decir sin decir.**

Ya elegimos un tema de investigación, es decir, al fin sé cual es mi tema de investigación: la perturbación. Ahora el reto es crear un universo a partir de una pintura que tenga como centro nuestro tema de investigación. Aparte de esto, un relato que describa una emoción a partir de una ilustración. Creo que esta semana fue la semana de los retos más difíciles.

Me he dado cuenta que no me es suficiente con comenzar a escribir el relato, es más no puedo, no me lo permito. Primero necesito pensar mucho y sentir mucho las imágenes que me invaden antes de saber qué escribir antes de armar la historia. Mis “notas del metro” me sirven mucho para esto, allí apunto ideas sueltas sensaciones sueltas imágenes sueltas que se van uniendo y me van dando una sensación más completa para luego pensar y escribir mi idea que se va a convertir en una historia. Pero esto otras veces es más sencillo y rápido.

Por ejemplo, en el relato de la emoción la sola imagen me hizo imaginar una escena en la que la mujer ve una cucaracha. Es curioso porque en el libro álbum del que es sacada la ilustración ve a un extranjero y pone esa mirada de horror y espanto. Lo que pensé luego fue la forma en la que la mujer iba a encontrar, o mejor, descubrir la cucaracha. Me llegaron imágenes y recuerdos de experiencias similares que he tenido, con cucarachas claro, lluvia, silencio, ruido repentino y desconocido, un toque de algo en la oscuridad... estos elementos le fueron dando forma a la siguiente escena.

“Una sospecha en la noche

Un lejano aleteo la empujó de sus sueños y sus sentidos comenzaron a despertar. Aún no había amanecido y ya había parado de llover. Escuchó pequeños goteos que se acercaban y sintió el olor a tierra húmeda. Su audición fue haciéndose más aguda: dos traqueteos ¿una gotera? Un crujido, una sospecha rondó su cabeza. Otro crujido, los ojos se despertaron y vio las sombras extrañas de una habitación conocida, había más luz de la esperada, pero la pereza le fue ganando y cuando iba a cerrar los ojos una gotera cayó sobre su sábana, se deslizó y se escabulló bajo su pierna. Sus sentidos se despertaron de golpe y lo entendió. Estuvo lloviendo en la noche, pero ya paró. La ventana estaba abierta, algo entró. No podía ser una

gotera, pues ella estaba en el primer piso. La sospecha creció y quiso eliminarla. Levantó su sábana y allí la vio. La sospecha abrió sus alas, estremeció sus antenas y levantó sus seis patas, emprendió vuelo y le rozó las pestañas. Se alejó tambaleante y desapareció por la ventana al igual que el alma de la que estaba en la cama.”

Fue muy difícil hacer el giro, que fuera inesperado, dar indicios que no estén ni muy ocultos ni sean muy evidentes. Tengo curiosidad si tendrá el efecto o si será entendido siquiera. Mi mamá esta vez no entendió, por lo que sé que es confuso y necesito más práctica, pero, mi hermano sí lo entendió, entonces no sé si fue por un esfuerzo de su parte.



● **Crear un universo.**

“Rojo

En el mundo de las sombras todos estamos a la espera, de ese primer llanto, ese es nuestro llamado. Corremos y nos lanzamos, en ese grito de lamento se encuentra la llave que abre la puerta e invita a entrar a cada espectro. Algunos somos altos, otros vuelan, yo me arrastro, me aferro y tiño de carmesí todo a mi paso.

Cuando abriste los ojos yo ya estaba allí esperando conocer el mundo que construirías, le pusiste un cielo azul con cirros blancos que cambiaban de colores, sembraste árboles que fueron creciendo, algunos grandes, otros torcidos y otros frondosos. Me diste refugio para ocultarme. Construíste grandes palacios blancos, miradores altos... llenaste el lugar de sueños y anhelos, pero entre la maleza yo acechaba. Las plantas fueron creciendo y creciendo, fueron consumiendo algunos monumentos y yo dejé de ser pequeño. Los árboles, no, el bosque fue ganando terreno. Los cirros, no, los cúmulos fueron cubriendo el cielo, ya no blancos, grises, opacos. Los caminos se confundieron y yo me camuflé mejor. Ahora sospechas que estoy aquí, que te observo, que te susurro, que ya no me oculto.

Cuando tu sonrisa asoma yo espero en las sombras, soy paciente, sé cuándo tomar el control.

Soy el artesano de las pesadillas que tienes en la noche y de las preguntas intrusivas que te acercan al acantilado durante el día. Allí, cuando más brillas, estoy al acecho esperando el momento de apagar la luz y mostrarte lo oscuro de tu ser, lo atroz de tu carácter, lo rudo de tu imaginación.

¿Te incomoda mi presencia? ¿Temes por lo que pueda hacer? ¿Quieres detenerme? Entonces ven a verme, no estoy muy lejos, estoy en la galería de Beksiński, en alguna de sus obras, no será fácil atraparme, tendrás que llegar hasta Polonia.”



Zdzisław Beksiński

Tuve que escribir muchos borradores para llegar a ese resultado final, no disfrute la escritura, me pareció muy difícil y al final ya no quería intentarlo más. Definitivamente escribir sobre la perturbación mientras se trata de perturbar es algo muy muy difícil. Traté de retomar la sombra y la idea del enemigo dentro de nosotros mientras creaba un universo de ficción, cosa que no creo haya logrado. Entre más intento escribir más admiro a los escritores y artistas que logran publicar varias veces en el año obras de calidad. Esto es muy difícil.

Lo más divertido del ejercicio fue elegir la obra pictórica que no tiene nombre, y tratar de hacerle una historia, ¿qué hace? ¿por qué está ahí? ¿dónde es ese lugar? ¿a quién mira? ¿el observado sabe que está siendo observado? Luego comencé a poner atención a los colores y objetos. Imaginar es lo más fácil, construir el relato y darle forma que se sostenga solo, que sea verosímil, es todo un reto.

● **La responsabilidad del creador.**

Cuando escribo no solo le doy forma a imágenes y sensaciones por medio de palabras, doy una idea o varias ideas sobre lo que escribo. En el método madriguera todo comienza con una idea que se tiene sobre un tema y si se escribe para niños, ya se tiene esa pretensión desde el momento cero: que mi lector sea un niño, también se plasma la idea que se tiene sobre la infancia. Hay pues una gran responsabilidad a la hora de escribir para niños.

Esta idea me recuerda a un texto que leímos muy al inicio del semestre sobre el mito de Pandora y que la creación, si no se considera bien, puede traer destrucción y caos no beneficioso para nadie. Creo que el mayor error a la hora de escribir para este público infantil sería subestimar al niño, lo que se busca es retar y ofrecer posibilidades para expandir la mirada.

● **Último paso.**

Este fue el último ejercicio de escritura, lo hicimos en clase y fue muy difícil dar un planteamiento, desarrollo y conclusión al relato con las palabras precisas y que causaran un impacto mínimo. La premisa fue “De repente Amarula dejó de respirar”

“De repente Amarula dejó de respirar. Su papá se lo había advertido, pero ella hizo caso omiso. La advertencia no duró mucho en su mente pues los adornos del estanque, los sonidos nuevos y la variedad de personas la deslumbraron. Abandonó la cautela y se llevó a la boca todos los dulces que se encontró. Solo faltaba un por probar, pero ese estaba más alejado y otras miradas se habían clavado en él. Debía competir por él. Amarula aprovechó uno de los frecuentes descuidos de su padre para ponerse en fila. “Solo debo evitar terminar en la superficie”, pensó. Pero el anzuelo se clavó en su mejilla tan pronto atrapó el dulce. Amarula ganó y el pescador también.”



El camino con otros:

El ser, la literatura y la artesanía.

● Anidar la acuosidad.

“¿Qué dejan los seres que se van?”

Sin dudas recuerdos llenos de amor y precisamente por eso queda el dolor de que ya no estarán de forma física, pero el recuerdo, ese se queda con nosotros y nos da la sensación de que la mano que antes nos acariciaba aún nos acaricia, que la sonrisa dirigida a nosotros deja una calidez tan grande que no necesita de un cuerpo, aunque se extrañe y haga falta, para sentir el amor que derramaron sobre nosotros y que parece aún caer sobre nuestros hombros, sobre nuestro ser.

¿Qué fantasmas me habitan?

Son fantasmas, amigos, enemigos, depende de mi mirar y de mi necesitar. La soledad que parece acompañarme, perseguirme desde mi infancia. Mis miedos que no he nombrado por completo aún, pero me acompañan. Los fantasmas que me paralizan y me movilizan. Que no se mantienen estáticos ¿será que aprendí a moverme con ellos? ¿qué sería de mí sin la soledad, sin mis miedos? No conozco a esa Daniela y no creo que alguna vez llegue a conocerla. Mis miedos irán mutando al igual que mi seguridad difusa.

La lluvia y las lágrimas, ambas me traen tranquilidad.”

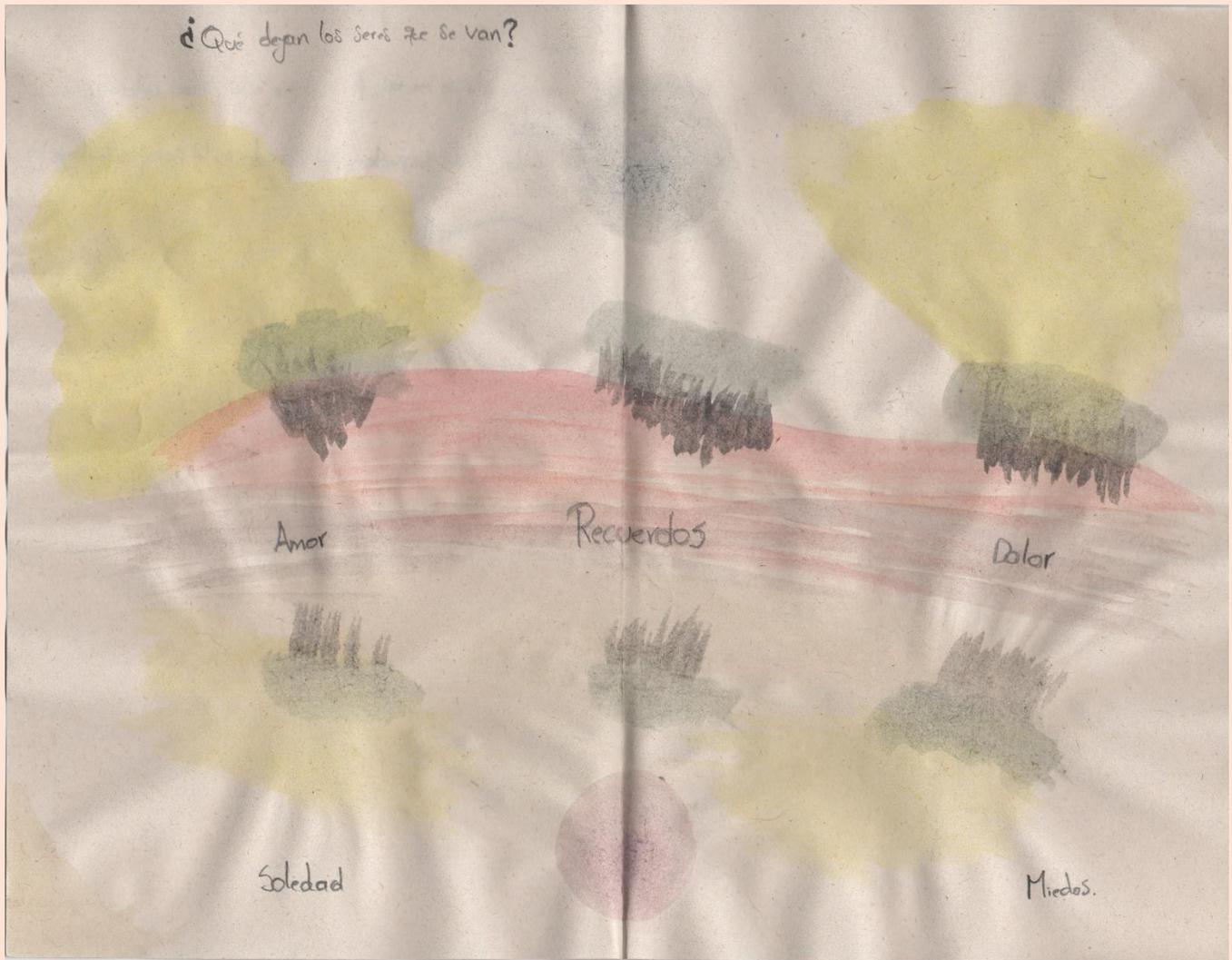
El espacio era diferente, los objetos tenían una disposición que invitaba a cambiar la mirada, la actitud y el pensamiento. La disposición del espacio cambió inmediatamente mi propia disposición a participar en el taller, a sentir y pensar realmente y no ser solo una observadora fría y alejada.

La ambientación es importante porque dispone y predispone del otro. Este es un punto a tener en cuenta para mi iniciativa.

El taller aportó una mirada diferente de mi cotidianidad, allí por medio de la palabra escrita y oral, se puede expresar ideas que no sabía que tenía porque no me lo había preguntado antes. No solo la palabra, también la acuarela me permitió expresar de otra manera lo que sentía, sin saber muy bien lo que hacía.

Es como si en el taller tratamos de atrapar esos sentimientos y sensaciones que se nos escapan como el agua, que tratamos de nombrar, pero no logramos, pero aún así necesitamos nombrar, escribir, decir, pintar para llorar y lavar nuestro ser.

Luego del taller, tuve una sensación similar a cuando terminé de llorar, pero en ningún momento lloré, ¿será que la expresión hace algo similar al llanto como sublimar una emoción?



● Cuidar de sí.

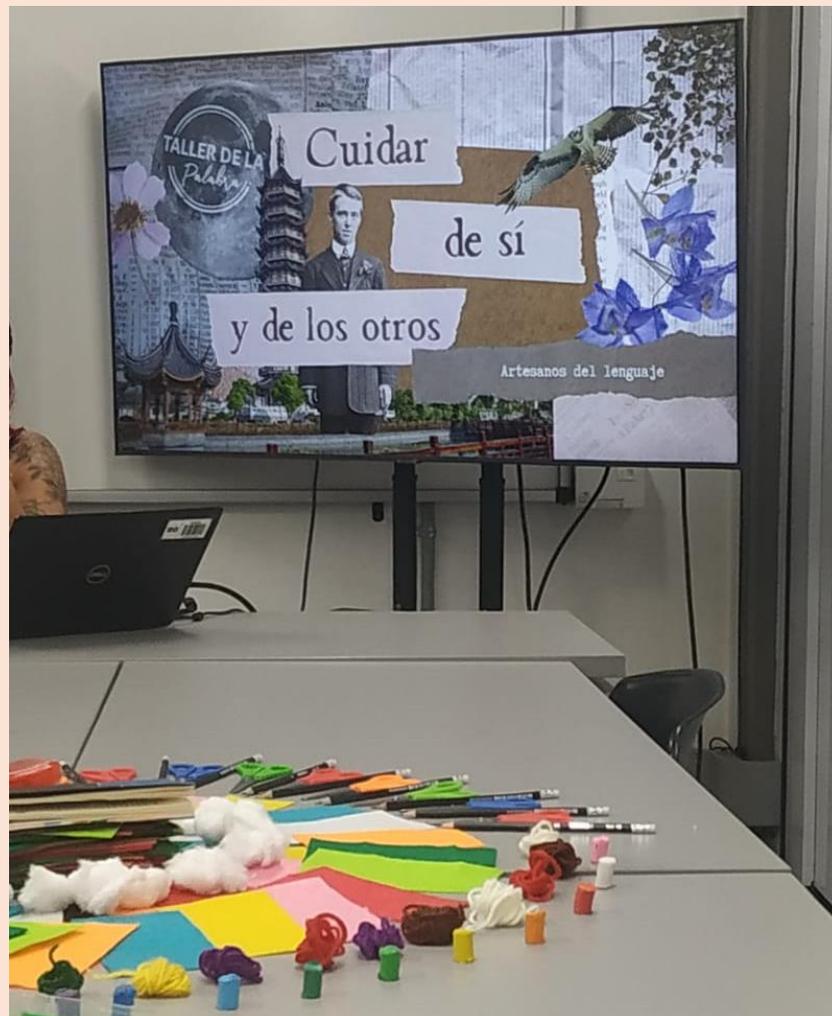
“¿Qué siento como un abrazo?”

Pienso en algo cálido, cuando me cobijo y me acurruco en mi cama para dormir cómoda, cuando escribo en mi diario, cuando como comida deliciosa, cuando me dan una sonrisa, cuando me miran a los ojos, cuando me escuchan, cuando alguien quiere que lo escuche.

¿Cómo me abrazo?

En otras palabras ¿cómo cuido de mí? Bueno, últimamente no ha sido fácil, me he dejado como última opción en mi lista de tareas, pero lo principal y lo que debo cambiar para poderme cuidar es dormir bien, comer bien y hablar con los demás sobre lo que me preocupa, me alegra y me interesa.”

El espacio de nuevo fue central, los materiales parecían una hoguera que nos invitaba a hablarle de nuestras preocupaciones al igual que a los quitapesares que les estábamos dando forma.



Investigación creación.

● **Posibilidades de la investigación creación.**

De la mano del periodista Víctor Hugo Galeano y el profesor Ernesto Correa Herrera me acerqué a esta forma de entender la investigación. Para los periodistas pareciera que cualquier otra forma de investigación sigue pareciéndose a la investigación creación porque necesitan "algo" que mostrar como un producto, pero al mismo tiempo se hace problemático por la necesidad de veracidad de la información y los hechos, la ficción pareciera tener una tensión mayor.

La creación es entendida también como una forma novedosa que llama la atención que tiene un propósito diferente y hace que los consumidores actuales quieran acercarse a estas formas, pero la investigación-creación es más que eso.

¿Solo los artistas crean? ¿Qué es un artista? La creación no significa invención necesariamente. No es el objeto que se produce lo que determina un proceso de investigación creación. Hay una pregunta por la forma un cuestionamiento en el que se vaya a inscribir el conocimiento, el formato no se predetermina se descubre.

En la respuesta del para qué comienza a aparecer la respuesta del formato.

El investigador debe estar adentro de la investigación y preguntarse por qué quiere investigar el tema. También se hace la pregunta de si se necesita a alguien más o formar un equipo.

Para los participantes no hay mucha diferencia entre la investigación creación y su forma de investigar más común, pues con ambas formas se construye conocimiento nuevo y se producen obras creativas, el problema es la forma como se entiende el conocimiento y las convenciones que se usan para darlo a conocer.

Considero que cuando se tiene un conocimiento nuevo, tenemos la necesidad de compartirlo con otros para que se siga construyendo saber y la mirada se expanda, pero nuestros propósitos se hacen coherentes con nuestras formas, esa es una de las diferencias de un formato igual para todos que puede no dar el impacto deseado para el tipo de investigación que queremos hacer.

Un cómic interactivo que informa, documenta y ficciona sobre un hecho real.



[Los 12 de la punta del este - Baudó AP \(baudoap.com\)](http://baudoap.com)

Experiencias de otros.

● Escritores.

Me he acercado a la obra de dos autores de libro álbum que comenzaron como ilustradores y se prepararon para volverse escritores de literatura infantil en busca de una cultura estética. Ellos son Marco Chamorro y Menena Cottin. Estos autores no buscan solo expresar ideas, han aceptado la responsabilidad social y tienen una elección política de que sus obras impacten al público infantil para preparar futuros lectores y no solo eso, futuros ciudadanos que tengan un criterio para tomar decisiones, todo esto con la lectura de la imagen como el inicio.

Hay en ellos un interés por ir a una idea central y potente que empodere el pensar de niños y niñas lectoras, no solo el entretenimiento, que también, ellos hacen una apuesta por el reto y la expansión de la cultura de la infancia.

MARCO CHAMORRO (Ecuador, 1975)

◦ Estudió pintura y diseño gráfico en Ecuador, y en 2012 cursó una maestría en Álbum Infantil Ilustrado en Madrid, España.

"Aprender a leer las imágenes y, sobre todo, a crear una cultura estética. Para que esos niños y jóvenes, cuando crezcan y sean adultos, sean personas críticas de su entorno y del bombardeo diario de imágenes y estereotipos a los que nos tiene acostumbrado el sistema en el que vivimos".



Menena Cottin (Caracas, 1950)

◦ Estudió Diseño gráfico en Caracas. Después de tomar cursos de escritura e ilustración de libros infantiles y de animación tradicional en Nueva York, comenzó a crear libros para niños.

"No soy especialista en literatura infantil, sino una diseñadora-escritora-ilustradora que, de forma más intuitiva que académica, crea libros que entienden y disfrutan los niños. Es a través del diseño que yo llego al mundo editorial, por un interés personal en comunicar ideas y conceptos de una manera sencilla en la que se fusionan el texto, la ilustración y el diseño, elemento siempre presente en mis libros."



● Encuentro con una escritora.

Carmen Eugenia Pedraza nos dijo que no se considera una escritora a pesar de haber publicado su libro álbum, ella dice ser una maestra. A partir de un gran acontecimiento en su vida, la adopción de su segunda hija, buscó la creación de una historia para contarle a su hija su llegada a la familia. Así nació *Una llegada extraordinaria*. El texto cuenta cómo fue la preparación para la llegada de aquella niña de la que no conocían nada, pero esperaban con el corazón en la mano. Cada página desmiente mitos e ideas erróneas alrededor de la adopción.

Eso fue lo que ella nos contó, pero yo cuando me acerqué al texto no sentí que estuviera haciendo eso, me acerque a una historia de una forma de familia diferente entre muchas que tienen una historia. Todos tenemos una historia.



● **Un cierre inesperado.**

Mi texto para el coloquio fue elegido para representar a mi grupo de práctica VIII. Fue toda una sorpresa, más que eso, yo estaba aterrada con la idea de tener que pararme frente a muchas personas. Mi respuesta inmediata fue tratar de negarme, pero logré gobernar por un momento, o, mejor dicho, escuchar a mi sombra y usarla a mi favor.

Hoy, luego de haber participado en el coloquio, me siento feliz y orgullosa, no fue nada del otro mundo, salí viva y sin ninguna herida.

Fue un espacio muy significativo en donde escuché a mis compañeras hablar de sus experiencias tan familiares a las mías, pero tan diferentes a la vez. Es evidente nuestro interés por la literatura y el lugar que le damos en el aula y en nuestras vidas. Nos reafirmamos como personas que se detienen frente al afán del mundo y que enseñan cómo mirar, cómo detenerse, cómo acostumbrar el ojo para la contemplación de nuestra vida y de lo que sucede en ella.





780198 601838

Daniela Gómez
Noviembre 30 de 2023
Práctica Pedagógica VIII